

tiana. La figura literaria de R. Simón b. Yohai, “héroe” central de esta larga narración es, desde su perspectiva, una figura sincrética que combina “la figura de Jesús y de otros con las cualidades del histórico R. Simón b. Yohai. El hecho de que sea descrito como el hijo de Dios —insiste Liebes—, es otro dato que sostiene esta hipótesis” (155). Finalmente, nuestro autor encuentra en la descripción de la figura materna, simbolizada por la sefirá *Binah*, que pide al rey por la salvación de los prisioneros (un pasaje del *Zohar* I, 220b), un fuerte eco de la función de la madre de Jesús en los escritos y en el arte cristianos de la Edad Media.

Habría que reconocer en Yehuda Liebes, el mayor especialista vivo en el *Zohar*, a un digno continuador de la obra de Gershom Scholem, pero sobre todo, a un apasionado y erudito estudioso de la mística judía, que se ha propuesto con su trabajo ejercer, en todo su rigor, la máxima cabalista de “poner el mundo en movimiento” a través de la lectura y de la crítica.

La palabra *Idra* en el *Zohar* significa “cuarto” y se refiere a una “reunión” cabalística o a un “acontecimiento” místico. *Idrot* corresponde al plural de *Idra*.

ESTHER COHEN

Instituto de Investigaciones Filológicas
UNAM

Frances A. Yates, *Ensayos reunidos I y II. Lulio y Bruno, y Renacimiento y Reforma: la contribución italiana*, México Fondo de Cultura Económica, 1990 y 1991.

La fama de Frances A. Yates tiene su origen en la difusión y aceptación de su *Giordano Bruno y la tradición hermética*. En él la autora inaugura una nueva visión de la historia del pensamiento renacentista a través de una de sus figuras claves, con la que alcanza no sólo a penetrar más en la filosofía del nolano —cambiando su imagen de “naturalista”— sino que logra también hacerlo más accesible, menos sacro. En el fondo, el éxito de *Bruno y la tradición* está en el doble acercamiento que se hace al filósofo: a través de una mayor intimidad histórica con su figura y a través de un lenguaje más simple y directo que facilita la comprensión de su pensamiento.

En realidad Yates viene literalmente a abrir la puerta del Renacimiento a un público más

amplio, ignorante de la época por la barrera infranqueable que significaban los textos clásicos sobre el tema de P. O. Kristeller y Ernest Cassirer.

El contraste es significativo, pues mientras el trabajo erudito en *El pensamiento renacentista y sus fuentes* de Kristeller o *El individuo y el cosmos en el Renacimiento italiano* de Cassirer, está en función de una discusión temática más general —la historiografía del Renacimiento, el problema del individuo— en el caso de Yates se encuentra siempre en función de la reconstrucción del escenario renacentista y del pensamiento surgido de éste. Es decir, que al contrario de las discusiones grandilocuentes, lo que la autora inglesa logra es, por un lado, una descripción

susceptible, por supuesto, de ser discutida y analizada, y por otro, una propuesta de cuál es el pensamiento renacentista, en perfecto acuerdo con la descripción.

En consecuencia, el valor de los trabajos de Frances A. Yates radica en su carácter histórico como fundamento de su posición interpretativa, y en su muy sólido rigor, que tienden un puente entre el lector y la época. De ahí que sus textos sean tan valiosos tanto para quien se aproxima por vez primera al Renacimiento italiano o la época isabelina en Inglaterra, como para los especialistas que aún ahora los discuten y utilizan como fuente.

El primer volumen de los ensayos, *Lulio y Bruno*, es un claro ejemplo de investigación documental y del ejercicio de reconstrucción histórica como vía para dar nueva luz sobre el pensamiento de estos filósofos; especialmente, el ensayo sobre el *ars* luliano y la teoría de los elementos de Juan Escoto Erígena —que incluye un texto, prácticamente desconocido de este último “sobre las causas primordiales y el círculo”— hace manifiesta la intención de su autora: explicar, pero también dar a conocer; interpretar, pero también, describir; analizar, pero ante todo, documentar.

En realidad el papel preponderante que le asigna al hermetismo, el ocultismo e, incluso, el propio arte luliano —que también han colaborado a su fama y éxito—, obedece no a una voluntad de reinterpretar el pensamiento y la filosofía renacentista, sino a los resultados de la constatación, por la vía de la documentación histórica, de la presencia de estos temas en la reflexión cotidiana de pensadores como Ficino, Pico, Agrippa y, por supuesto, Giordano Bruno.

Precisamente es por el peso que tiene la investigación documental en la obra de Frances A. Yates, que la reunión y publicación de sus ensayos es especialmente valiosa. En ellos se refleja su vocación por la investigación histórica —apoyada, por supuesto, en una sólida formación filosófica y filológica— y concentrada en no perder de vista los detalles y coincidencias, como la presencia de Bruno en Oxford, que pueden resultar significativos para la elaboración de una visión más fidedigna, menos romántica, del Renacimiento.

La recopilación es también valiosa, porque recoge ensayos importantes cuyo destino original, las revistas especializadas, los condenaba al olvido. Con su publicación adquieren una nueva vigencia y la posibilidad de continuar discutiéndolos.

Sin embargo, hay que advertir que el trabajo de edición es disparate. El primer volumen, ordenado y seleccionado por la propia autora, tiene la virtud de mantener una unidad temática y ofrecemos dos trabajos espléndidos sobre el *ars* luliano, que debe calificarse dentro de intentos más serios y esmerados por comprender el arte de Raimundo Lulio, y otros textos significativos sobre Giordano Bruno, en concreto, el referente a los emblemas en *Los heroicos furores*, que complementan su obra principal.

En cambio, en el segundo volumen, aparecido tras la muerte de Yates, Hillgarth y Trapp, autores de la edición, dejan escapar las virtudes del primero y caen en la tentación del homenaje. De hecho, prescinden de la selección y agrupan textos de desigual importancia y sin nexos entre sí. De esta manera, encontramos junto a una biografía de Bruno es-

crita para una enciclopedia, un extraordinario ensayo sobre las representaciones del Ugo-lino de Dante en la pintura, la poesía y la escultura.

Por encima de tales menudencias editoriales, sin embargo, prevalece el valor de la obra de Frances A. Yates y su propuesta de rescate histórico, que sin duda ha venido a abrir las puertas del Renacimiento a muchos

curiosos y también a devolverle mucha de su originalidad y brillantez.

Yates resulta, en este momento, imprescindible para conocer el pensamiento renacentista, y es una base sólida y firme para discutirlo.

ERNESTO PRIANI SAISÓ
Facultad de Filosofía y Letras
UNAM